

RICARDO RIVADENEIRA, MIEMBRO DE LA COMISION POLITICA DE RN

por Claudia Alamo

“Nos hemos manejado muy mal”

Calificado como un personaje “notable” en el mundo de la derecha, este destacado abogado penalista desmiente que haya en su tienda intentos por debilitar la opción presidencial de Piñera. Cree que Jacqueline Pinochet está molesta con la UDI, no con RN, pero considera que, dado los momentos que vive el país, no es bueno debilitar a esos partidos, pues piensa que lo más importante es frenar a Lagos a cómo dé lugar.

Sus párpados caen suaves y cansados sobre su mirada y es fácil entender por qué muchos dirigentes de Renovación Nacional, como Andrés Allamand, por ejemplo, siempre han visto en él a un consejero, a una suerte de padre político que es capaz de calmar los ímpetus o ansias que, a veces, provoca la cercanía con el poder.

Ricardo Rivadeneira parece un hombre ingenuo, pero la verdad es que lo que lo distingue de muchos y lo acerca, inevitablemente, a la estampa de figuras como Francisco Bulnes o Pedro Ibáñez, es su profunda y decantada visión de los acontecimientos. Nadie sabe decir si este destacado abogado se altera o es capaz de salirse de sus casillas, pero en lo que sí hay coincidencia es en que ese hablar pausado de Rivadeneira ha sido un aporte en la vida interna de ese partido.

Casado con Mercedes Hurtado, ocho hijos, Rivadeneira es claramente un hombre de derecho (es uno de los penalistas más prestigiosos del país), de profunda vocación por el servicio público. Fue en marzo de 1987 cuando asumió la presidencia de Renovación Nacional, luego de que se fusionaran los partidos de Jaime Guzmán, Sergio Onofre Jarpa y Andrés Allamand. Pero después vino el divorcio político y él se quedó en RN como miembro de la comisión política.

Siempre ha estado ligado al sector más liberal de RN, pero él se resiste a ser encasillado, argumentando: “Soy liberal porque creo que tenemos que fortalecer nuestra democracia, confiar en las personas, pero soy muy conservador en otras”, dice. Hoy es parte del consejo de notables de la candidatura presidencial de RN, pero especialmente una voz valorada y respetada en la centroderecha.

Por eso, Caras se reunió con él para ahondar en los coletazos que dejaron las declaraciones del vicepresidente de esa colectividad, Alberto Cardemil, cuando invitó a la Democracia Cristiana a romper su alianza con la Concertación y formar, junto a la derecha, un frente anti-Lagos. Muchos vieron en ello la mano de Augusto Pinochet, especialmente luego de que se diera a conocer una reunión que sostuvieron, y en la que estuvo presente también Alberto Espina, el presidente de RN. Se habló de que esto fue un “misil” para la opción presidencial de Sebastián Piñera; la UDI cerró filas con su abanderado y ni la Concertación se

salvó de este remezón.

—¿Cómo explica la propuesta de Alberto Cardemil invitando a la DC a aliarse con la derecha?

—Mi impresión es que hay un esfuerzo, una voluntad política de RN y la UDI, para enfrentar las próximas elecciones con un criterio de unidad. Partiendo de la base de que no sólo tenemos por delante las elecciones presidenciales, sino que también la de alcaldes y concejales, y luego las parlamentarias. Estas elecciones se van a dar con una Concertación que permanecerá en el tiempo y con un pacto Unión por Chile que se va a fortalecer. Y eso tiene sus dificultades, pues el funcionamiento de los pactos no es fácil. Pero nadie —ni en RN ni en la UDI— piensa que tengamos alguna alternativa que no sea jugarnos por la unidad.

—¿Qué posibilidades tiene la derecha de quitarle el cetro a la Concertación, si es percibido como un sector en constante división y con fama de perdedor?

—Tengo la impresión de que en esta vuelta podemos ganar. Siempre he sido optimista, incluso cuando hemos perdido. Y aquí no hay nada definido. Todavía quedan 14 meses y el resultado de la elección está por verse. Hasta ahora hemos perdido porque nuestros adversarios han tenido mayor capacidad política y también porque no hemos sido capaces de desplegar todas nuestras potencialidades. No hemos hecho bien las cosas en política.

—¿Por qué? ¿Cree que esa incapacidad para funcionar en política sea parte de los costos que tal vez han pagado por su ligazón al régimen militar?

—Creo que en nuestro sector, el de la centroderecha —que va mucho más allá de una derecha tradicional, porque incluye también a los independientes—, el factor “gobierno militar” no nos debería afectar porque ésa fue una etapa en que no existió un funcionamiento normal de la actividad política. Por lo tanto, los gobiernos posteriores y los partidos pueden tener admiración o distancia respecto de esa etapa, pero ése es sólo un análisis histórico que no puede pesar en cómo debe manejarse un gobierno democráticamente elegido, obligado a funcionar en una institucionalidad.

—Da la sensación de que eso es más bien un deseo, pero no es lo que sucede, porque siempre se están observando interferencias en su sector...

—Mire, pienso que mientras se viva en una etapa de

transición pueden ocurrir interferencias entre una situación y la otra, pero no creo que el peso de eso sea demasiado importante. Es evidente que el gobierno militar estuvo encabezado por una personalidad de gran liderazgo y ahora conserva una influencia porque hay muchas personas que sienten admiración por el general Pinochet.

—¿Usted se cuenta entre ellos?

—Yo tengo un gran respeto por el general (r) Pinochet y por el gobierno militar que él encabezó, pero yo formo parte de un partido político, obligado a tomar decisiones para enfrentar la realidad política de hoy y de mañana. Por lo tanto, la admiración personal es un factor que puede tener mucha importancia, pero lo esencial es concentrarse en lo que uno está haciendo, que es fortalecer a nuestros partidos, porque son éstos los que tienen la responsabilidad de participar y de tener éxito en los procesos electorales. Puede que haya llegado el momento de revisar el sistema de partidos para establecer canales de participación más adecuados, pero mientras éstos existan hay que fortalecerlos y no debilitarlos.

—Jacqueline Pinochet acusó a la gente de derecha de ser lo peor de lo peor. ¿Se sintió aludido?

—Yo entendí que ella aludía a la UDI, pero creo que en estos momentos debilitar a estos partidos, tanto a la UDI como a RN, es inconveniente para los intereses que nos corresponde defender.

—¿No cree que a RN también le viene el sayo?

—Bueno, no me dio esa impresión. Con Renovación ella parece tener una distancia, pero con la UDI tiene claramente una molestia. Ahora, ella es libre de dar sus opiniones, pero debo decir que hoy, dado los momentos que vive el país, esas actitudes son inconvenientes.

—Ella además se sumó a la estrategia de su padre, al destacar que Andrés Zaldívar le parece muy respetable y de una sola línea.

—Es que todos coincidimos en eso. Nadie discute la seriedad, respetabilidad y honorabilidad de Zaldívar. Yo lo aprecio mucho. Lo que está en discusión es un tema más profundo: la correlación de fuerzas que va a predominar en el futuro próximo, si será una Concertación con gran influencia socialista o una coalición como la de nuestros partidos, que tiene una estrategia política diferente.

—¿Pero cómo recibió usted las declaraciones de Cardemil, invitando a la DC a juntarse con la derecha y,



Además, la reunión que Alberto Espina sostuvo con el general Pinochet?

—Pienso que ése es un episodio que produjo confusión, y eso en política puede ser complicado de disipar. Sin embargo, estoy absolutamente seguro de que la directiva de RN y, por lo tanto, su presidente y vicepresidente, están comprometidos con la decisión del partido de que la candidatura de Sebastián Piñera debe mantenerse. Eso es lo que quieren nuestros militantes. Ahora, también hay que entender que ellos, en su calidad de dirigentes, deben responder a las obligaciones del día a día que implican, obviamente, mantener contacto con distintos sectores de la vida política nacional, incluido el general (r) Pinochet.

—¿Pero no será ingenuo creer que ese encuentro con Augusto Pinochet responda a encuentros normales y habituales de una directiva política?

—No, lo que pasa es que toda actuación de Pinochet tiene una relevancia periodística mayor que la de cualquier otra persona. Sucede algo parecido también con las intervenciones del ex presidente Patricio Aylwin... En todo caso, creo que esas reuniones tienen que llevarse a cabo dentro de un ambiente de mutua confianza. Por lo mismo, el intercambio de puntos de vista en ellas debe manejarse con prudencia.

—¿Prudencia que le faltó a Cardemil, a su juicio?

—No diría que le faltó prudencia, pues Cardemil no habló del contenido de esa reunión, sino que la infor-

mación surgió paralelamente con el tema que él planteó. Lo que sucede es que es evidente que la Concertación va a participar en las próximas elecciones con un poder electoral muy fuerte. Tan evidente como que existen conflictos internos profundos entre ellos, porque no es igual la posición política de la DC que la del sector socialista. Eso da cuenta de lo difícil que debe ser para un sector de la DC votar por Lagos y viceversa. Y fue en ese contexto, manejando esa realidad, que se dio el análisis de Cardemil. No fue más que eso. Pero de ahí a interpretar que hubo alguna voluntad de debilitar la candidatura de Sebastián Piñera, eso no ha existido jamás.

—¿Pero, en su opinión, ese episodio afectó o no la

candidatura de Piñera?

—Fue un episodio negativo, pero mi impresión es que eso no va a tener consecuencias. Por otro lado, este debate también ha tenido un aspecto positivo: poner sobre la mesa el tema de la unidad interna de la Concertación. Pero, especialmente, haberle señalado a la DC que está a punto de pavimentarle, una vez más, el camino al socialismo. Esa es la esencia de la declaración de Cardemil. Hasta ahora, la Concertación ha funcionado teniendo como eje a la DC, pero ese cuadro puede cambiar en las elecciones del próximo año, ya que —de ser Lagos el candidato— ese partido puede pasar a ser comparsa del socialismo o puntal para que ellos alcancen el poder.

—También puso en evidencia otra cosa: la posibilidad de reeditar el escenario de 1964, en que una parte de la derecha apoyó a la DC para detener a la izquierda. ¿No le parece más riesgoso ese cuadro?

—Mire, puede ser que la DC incurra en el equívoco de facilitarle nuevamente el acceso al poder al socialismo. Y, en ese sentido, el error de la derecha sería que, aterrorizada por ese cuadro, terminemos apoyando incondicionalmente a un candidato de la DC. Pero le puedo asegurar que ese cuadro no se va a reproducir. Y con la misma fuerza le digo que en la centroderecha vamos a hacer todo lo posible, sin campaña del terror, para evitar que el socialismo alcance el poder.

fiirme con piñera

—Hace dos años, usted señalaba: "No creemos que vayamos a conquistar más poder político en virtud de la crisis de la Concertación". Y ahora parece estar en la posición contraria.

—Sucede que en ese tiempo no se divisaba la posibilidad de que la Concertación cambiara tan bruscamente de signo. Y, a mi juicio, más importante que la elección

presidencial es ver quién va a liderar esa coalición, porque finalmente eso tiene consecuencias políticas mucho más relevantes.

—¿Qué riesgos se instalarían con Lagos a la cabeza del gobierno?

—A ver... No creo que un gobierno socialista de Lagos sea lo mismo que uno de Allende, en que se hablaba de un socialismo revolucionario. Hay que ser serios en asumir que ese riesgo no existe. Pero creo que corremos riesgos muy delicados en el manejo que se haga de nuestro entorno cultural y valórico. Por ejemplo, se podrían deteriorar nuestros valores fundamentales en temas como la educación o la familia. También se podrían producir tensiones a nivel social e institucional, ya que se podrían abrir las puertas a revanchismos. Y eso es muy malo para el país.

—¿Pero usted piensa eso de Lagos o de su entorno? Hay mucha gente, incluso empresarios, que dicen creer en Lagos, pero no en su gente.

—Los empresarios son un sector muy importante de nuestro país. A ellos les debemos mucho, porque han encaminado la economía del país de un modo sensacional. Pero a veces tienden a dar consejos o asumir posiciones que hay que respetar, pero que no siempre hay que seguir, porque ellos no son los que tienen la responsabilidad política de mantener y fortalecer a los partidos. Me refiero a que sé que hay debilidades en favor de la Concertación de parte de empresarios que se pronuncian en favor de Zaldívar o de Lagos, porque los consideran personas preparadas y serias. Eso es muy respetable, pero a la hora de tomar decisiones políticas, los que tienen la responsabilidad de decidir candidaturas presidenciales o parlamentarias son los que están actuando en los partidos.

Con la misma tranquilidad que lo ha caracterizado en política, Ricardo Rivadeneira no cree en las tesis que han

comenzado a circular en el mundo político respecto de que Pinochet esté enviando señales de que Andrés Zaldívar, el candidato DC, podría ser una mejor alternativa para esos fines. "Si alguien ha pensado que el criterio del general (r) Pinochet fuese que retiráramos nuestras candidaturas para que, simplemente, nos dediquemos a trabajar por Zaldívar, creo que es una interpretación equivocada. No creo que sea eso lo que él está proponiendo".

Se declara confiado en que la derecha, a pesar de sus tensiones, llegará a un acuerdo para levantar a un solo candidato presidencial. No parece estar preocupado, sino que profundamente ilusionado con la idea de que Sebastián Piñera puede ayudar a robustecer a su partido en el contacto con la gente. Pero su optimismo llega a más: él parece estar verdaderamente convencido de que es Piñera quien podría cautivar más votos del centro político para detener a Ricardo Lagos.

—Sin embargo, es paradójico que, según algunas encuestas de la UDI, Piñera no supere el 7% y aparezca en una posición similar que la de Gladys Marín. ¿Realmente cree que Piñera es una opción real?

—Sí, es una opción absolutamente real. ¿Y sabe por qué? Porque, cualquiera sea el porcentaje que reflejan hoy las encuestas, se va a ir imponiendo como realidad que, si el candidato de la Concertación es Lagos, la mejor opción para enfrentarlo es Piñera. No sólo por sus condiciones personales, sino que porque mucha gente que hoy vota por la Concertación podría votar por una persona como Piñera. Ese es nuestro punto de vista. Ahora, esto no significa que no queramos la unidad ni menos que no estemos dispuestos a someternos a algún sistema para decidir una candidatura única del sector.

—¿Y cómo cree que se debería dirimir el candidato único de la derecha?

—Creo que debiera ser un mecanismo que se pusiera



Mira maná,

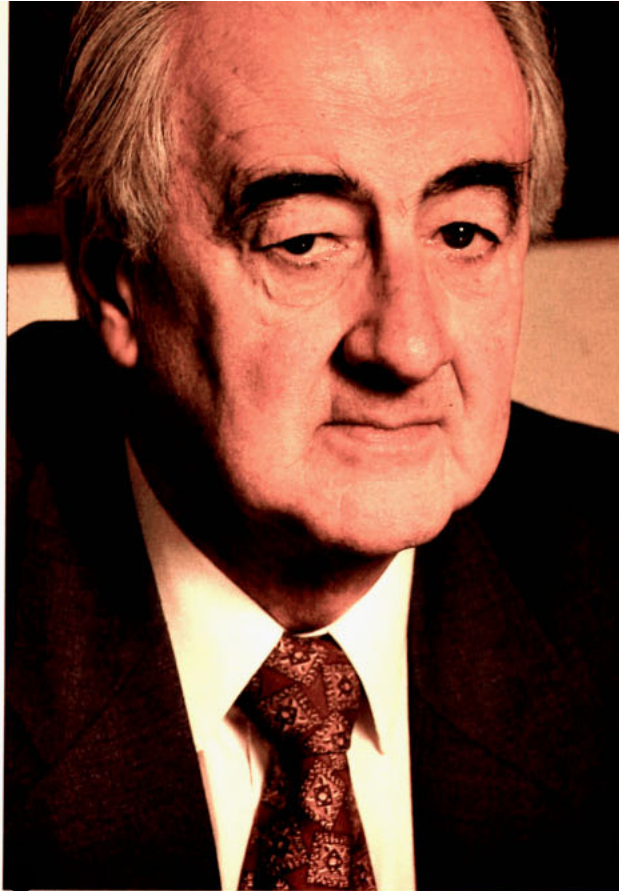
en movimiento una vez que la Concertación haya definido su situación. Y, en segundo lugar, deberíamos adoptar toda clase de medidas para que la tardanza de poner en funcionamiento nuestro mecanismo, no signifique debilitar ninguna de nuestras dos candidaturas, sino que las fortalezca.

—¿Y cómo cree que Piñera puede despejar las desconfianzas que algunos sectores de la derecha siempre han tenido sobre él?

—Es imposible negar esas desconfianzas y distancias que usted señala, pues han existido. Pero tengo la sensación de que son situaciones que han ido quedando en el pasado. Claramente, ha cambiado la percepción de esos grupos respecto de Piñera. El fue ocho años senador y nadie niega que lo hizo brillantemente.

—Si el objetivo es parar a Lagos, ¿no piensa que Joaquín Lavín podría ser una mejor opción, ya que no sólo tiene una excelente posición en las encuestas, sino que además cuenta con un partido que se ve más organizado?

—Mire, es muy importante la candidatura de Joaquín Lavín. Por lo tanto, no queremos que esa opción se debilite, queremos que se fortalezca. Asimismo, también pedimos que se entienda que es muy importante mantener firme la candidatura de Piñera. Ya llegará el momento en que decidiremos quién es el más indicado para enfrentar un cuadro político que, de verdad, todavía no está claro. En ese sentido, yo soy un convencido de que si el escenario de la Concertación está liderado por Lagos, nuestro candidato debiera ser Piñera. La UDI debiera entenderlo así. Pero, por ahora, lo realmente importante es mantenemos unidos. Boicoteamos o poner inconvenientes a nuestros candidatos sería muy malo para la proyección de los intereses políticos que



"No creo que un gobierno socialista de Lagos sea lo mismo que uno de Allende. Hay que ser serios en asumir que ese riesgo no existe. Pero creo que corremos riesgos muy delicados en el manejo que se haga de nuestro entorno cultural y valórico".

debemos defender.

—Lo extraño es que esos boicots vienen desde su propio partido y, además, parecen haber deteriorado la relación con la UDI.

—Es cierto, nos hemos manejado muy mal. Cómo

será lo mal que se ha conducido la centroderecha que desde los inicios de RN el partido se dividió. Y eso fue históricamente equivocado. Pero ahora hay que mirar al futuro y superar todas las deficiencias que hemos tenido. No quiero presentar un cuadro idílico de nuestro sector, pero creo que así como hay elementos que introducen piedras en el camino —porque muchas veces, por ímpetus personales, es difícil adaptarse a las exigencias de una política ordenada al interior de los pactos—, también hay muchas fuerzas que bregan por la unidad.

—¿Por qué razón a su partido le cuesta tanto dar una imagen de unidad?

—Las derrotas, las penurias en las carreras políticas son experiencias duras, pero si se saben aprovechar pueden ayudar a fortalecerse. Sinceramente, no me preocupan estas luchas internas en mi sector, pues cuando hay tranquilidad y estabilidad, muchos se permiten estos desahogos. Pero no hay que olvidar que siempre, siempre, la centroderecha termina uniéndose cuando surgen los peligros. Y creo que eso va a quedar especialmente en evidencia ahora que, por primera vez en estos años, no vamos a enfrentar a candidatos moderados de la DC, sino que a un hombre fuerte del socialismo. Y es ahí donde espero que todos estos gustitos divisionistas que nos hemos dado hasta ahora, desaparezcan. Estamos frente a un peligro concreto: la posibilidad de que se reinstale un gobierno socialista en Chile. Y tenemos que tomarle el peso a lo que esa realidad significa. Si no lo hacemos, estamos perdidos. Y si, incluso, tomándole el peso a esa situación, creemos que todavía tenemos tiempo para seguir con chacotas políticas y divisiones, entonces, también estaremos perdidos. ■

n tatuaje que dura para siempre.

COBERTURA PARA INFARTOS CARDIACOS

CHILENA CONSOLIDADA
INTRODUCE LA COBERTURA
ADICIONAL MÁS INNOVADORA
PARA SU SEGURO DE VIDA

MÁXIMA PROTECCIÓN MÉDICA Y FINANCIERA.

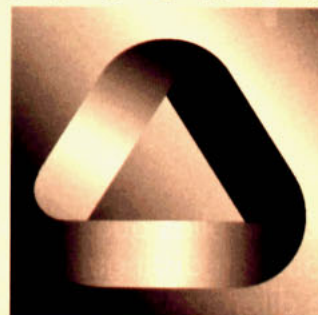
COBERTURA DEL 100% DE LOS GASTOS
DE UN INFARTO AL MIOCARDIO O
UNA ENFERMEDAD CORONARIA,
ATENDIDO EN FORMA INTEGRAL EN
CLÍNICA LAS CONDES
POR LOS MEJORES ESPECIALISTAS DEL PAÍS.

SEGURO DE VIDA CHILENA CONSOLIDADA,
EL ÚNICO CON COBERTURA INTEGRAL
PARA INFARTOS CARDIACOS.

LLÁMENOS HOY Y CONOZCA NUESTRA
FILOSOFÍA DE SERVICIO WORLD CLASS.

SERVIFONO
600 600 90 90

SEGUROS



CHILENA CONSOLIDADA
Miembro del grupo **ZURICH**